

Falla, Goya y la Danza

José Antonio y Los Ballets Españoles en «Homenaje a Falla» y «Goya en la Danza», con la colaboración especial de Trinidad Sevillano. Teatro Principal, días 1, 2 y 3 de noviembre.

♦♦♦♦

Joaquín Aranda

Los Ballets Españoles y José Antonio presentaban ayer en el Principal un estupendo espectáculo con intención de homenaje a dos de las figuras máximas del arte español, Manuel de Falla y Goya. Espectáculo que se iniciaba con «Embrujo», Suite de El Amor Brujo, «La Andaluza», música de Falla y Enrique Morente, y «La Vida Breve», y que seguía en la segunda parte con «La Tirana» y culminaba con «Un Tapiz para Goyescas», sobre música de Enrique Granados.

José Antonio, en triple faceta, de coreógrafo, intérprete y director artístico, ha conseguido evocar con rigor y una gran belleza dos mundos tan lejanos entre sí como el de Goya y Manuel de Falla. El de Falla, con una gravedad que subraya los aspectos más dramáticos del genial compositor, y el de Goya, recordando con delicada poesía la figura de «La Tirana» y recreando en toda su viveza y alegría la atmósfera de los tapices goyescos. Coreografías, las suyas, de una profunda elegancia, no so-



lo en la forma, sino en el talente discreto y esencial con que fueron concebidas. Así, la Danza, ese «espectáculo total», rendía homenaje, un hermoso homenaje, al músico y al pintor.

Claro que José Antonio tenía a su disposición un maravilloso instrumento, Los Ballets Españoles, con solistas de la envergadura de África Moreno, Jesús Fuentes o Antonio Najarro y un cuerpo de baile de primerísima fila: donde la

disciplina y la más depurada técnica se unen a una gran sensibilidad y un gusto impecables. Todos y cada uno de ellos merecerían una mención especial y un aplauso personal: supieron convertir el ballet final, «Un Tapiz para Goyescas», en una espléndida fiesta rebotante de luz, de alegría y color. Bravísimo.

Y allí estaba Trinidad Sevillano: una artista absolutamente fuera de lo común, cuya sola presencia



Carlos Manca

Los momentos de la actuación de Trinidad Sevillano y los Ballets de José Antonio, en el teatro Principal

en el escenario crea un clima, un ambiente singularísimo. Su intervención en «La Andaluza» fue bellísima, y en «La Tirana» (la magistral coreografía de José Antonio sobre música de Granados, donde fue admirablemente secundada por José Fuentes y Antonio Najarro) simplemente sensacional. Trinidad Sevillano tiene el don del encanto, que subyuga irresistiblemente al espectador.

No queríamos poner punto fi-

nal sin hacer una referencia especial a la dirección artística de José Antonio, que ha enmarcado la actuación de los bailarines y bailarinas en un espacio escénico de una vistosidad sin desmanes, pero de una gran belleza plástica.

Un espectáculo que ningún buen aficionado a la Danza (y a la música de Falla y a la pintura de Goya) debería perderse en modo alguno.